

EL ALICANTINO

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes	150 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses	5'00
Extranjero, 6 meses	12'00

EL VIERNES DE DOLORES.

Consolatrix afflictorum,
Ora pro nobis.

La Cuaresma tocaba á su fin al mismo tiempo que la primavera comenzaba á anunciarse en Sevilla con sus dos heraldos obligados: el azahar de sus naranjos, y los innumerables extranjeros que á ella acuden en este tiempo de licioso. Los primeros la ciñen como la corona de una desposada: los segundos la invaden como una bandada de gorriones desocupados. Los primeros la perfuman, los segundos la calumnian con monstruosas relaciones de viajes por una España fantástica, que sólo existe en la necesidad ó en la malicia de algunos de estos *touristes* de ambos sexos.

La Cuaresma tocaba á su fin, decíamos, y las numerosas cofradías existentes en Sevilla, celebraban en honor de sus respectivas imágenes esos septenarios y novenas cuyo esplendor y magnificencia han conquistado el nombre de católica por excelencia, á la vieja sultana á quien puso el santo rey Fernando una cruz, por encima de su turbante.

El día 1.º de Abril había comenzado el quinario del Santo Cristo de la Espiración, y debía de terminar el viernes mismo de Dolores. La pequeña capilla situada en la plaza del Museo, abría sus puertas de par en par á la multitud de fieles que acudían á postrarse ante la famosa imagen que tan admirablemente representa la agonía del Salvador. Destacábase ésta en el retablo del fondo, sobre un rico cortinaje de terciopelo negro tachonado de estrellas. Las manos extendidas ofrecían á todos amparo: sus ojos, quebrados ya por la muerte, miraban todavía con misericordia: sus labios cárdenos habían ya pronunciado el *Consummatus est*, que abrió á los hombres las puertas del cielo, y parecían exhalar entonces aquel último suspiro, mezcla sublime de amor y de dolor, como lo fué la vida entera del Dios Hombre. Al pie de la cruz estaba la imagen de María, la Madre de los afligidos, ofreciendo como modelo á estos hijos predilectos suyos, aquel dolor tan sosegado que á todo dolor enfrena, tan sin consuelo que á todo dolor sobrepuja, tan inmenso como el mar, *velut mare*; en lo profundo, en lo amargo...

Hallábase enfilados por debajo del presbiterio doce gruesos cirios colocados en pedestales de plata: al pie de cada uno velaba de rodillas un devoto del Santísimo Sacramento. Era uno de estos un anciano más que sexagenario: notábase en toda su persona una especie de inercia física y moral, que se apodera del hombre en los grandes dolores. Su frente se apoyaba en el cirio como si la doblegase el peso, de un pensamiento: sus brazos caían á lo largo del cuerpo; sus ojos no se abrían: de sus labios se escapaban á largos intervalos palabras, entre cortadas, que parecían pedir algo con esa convulsa energía que inspira al dolor la fé arisclada; con esa agonía terrible del alma, cuyo único paliativo en la tierra es el llanto. Y sin embar-

go sus ojos permanecían secos como un manantial agotado: su cuerpo inmóvil como una pena clavada en el alma sin esperanza y sin remedio!

El quinario tocaba á su fin, y el coro entonó la letanía de la Virgen. El anciano pareció entonces salir de su letargo: fijó los ojos en la imagen de María y cruzó las manos sobre el pecho: *Ora pro nobis!* repetía con el pueblo. Poco á poco comenzaron á deslizarse por sus mejillas lágrimas que le consolaban, y de su pecho se escaparon algunos sollozos que daban salida á su angustia. El coro entonó al fin el *Consolatrix afflictorum*, y un llanto abundante brotó entonces de los ojos del anciano, mientras extendía los brazos hacia el altar, exclamando en voz tan alta que todos lo oyeron: *Ora pro nobis! Ora pro nobis!*

Algunas personas volvieron el rostro sorprendidas: nadie se movió sin embargo. Sólo una señora anciana, que se hallaba sentada tras él, se levantó como obedeciendo á un movimiento instintivo, y luego volvió á sentarse en su pequeño banquito de tijera. Al terminar el quinario ya había anochecido: la señora se dirigió á la puerta y á poco salió también el anciano. La señoradío dos pasos hacia él, como titubeando, y se detuvo al fin, contenida por ese sentimiento de delicadeza propio de las almas elevadas, que al compadecer y consolar el dolor empiezan por respetarlo. Por otra parte, nada revelaba en aquel anciano ninguna de esas necesidades apremiantes que puede remediar un pronto socorro. Era su traje de luto, y aunque raído, aseado y decente: su porte y sus modales los de una persona de la clase media.

La señora, no obstante su agilidad, parecía de edad muy avanzada. Era delgada y de pequeña estatura: una de esas graves, modestas y al mismo tiempo airoosas mantillas españolas, que el capricho de nuestras damas va sustituyendo con el descaído sombrero extranjero, cubría sus cabellos blancos: alisábanse éstos sencillamente, formándole en ambas sienes dos de esos pequeños ricitos que con el nombre de *nenes* introdujo la moda en los tiempos de las peinetas de teja y los trajes de medio paso. Nada brillaba en su vestido, negro y sumamente modesto: sólo se veía en su mano izquierda un rico anillo, en que bajo una corona real se hallaba esculpido el famoso "No me ha dejado," que, en premio de su lealtad, añadió D. Alonso el Sábio al blason de su fiel ciudad de Sevilla (1). Pendiente del brazo izquierdo llevaba uno de esos banquitos de tijera que para sentarse en las iglesias usan las señoras: colgábase del derecho un bolsito de tafetan negro; semejante á los que veinte años atrás usaban las

(1) El rey D. Alonso el Sábio, en recuerdo de la fidelidad que le guardó Sevilla cuando el levantamiento de D. Sancho el Bravo, añadió á las armas de esta insigne ciudad la em presa de una madeja anudada con el lema NO DO, en esta: NO S DO. Este es no madejado, ó sea no me ha dejado.

elegantes con el bien aplicado nombre de *vidículos*.

El anciano se dirigió lentamente hacia la calle de las Armas, agobiado por el peso de su dolor: la señora permaneció inmóvil viéndole ir, como si luchase entre la caridad que la impulsaba á interrogarle, y la discreción que la detenía, temerosa de ofender con alguna pregunta indiscreta aquella inmensa pena desconocida.

A la tarde siguiente ambos ancianos se encontraron también en el quinario del Santo Cristo: mudo él é inmóvil como la vispera, pero aún más abatido: su dolor tenía veinticuatro horas más de peso!

Escapábasele á veces aquellas palabras entrecortadas, que cual las ráchas de una borrasca llegaban á oídos de la anciana, sin que pudiera descifrarla, pero haciéndole sentir toda su amargura: porque eran sin duda aquellos brotes de dolor alguna angustiosa súplica una y otra vez repetida: súplica que ella sin conocerla hacia propia en el fondo del alma, fortalecida con su oración, y ayudada con sus lágrimas. Porque la caridad jamás es impotente: siempre puede orar con el que ora; siempre puede llorar con el que derrama lágrimas.

Al terminar el quinario la señora salió decididamente, y se detuvo á la puerta. A poco apareció el anciano: una niña de doce años modestamente vestida de luto, se le acercó entonces.

—Vamos á casa de D. Tomás, abuelito? preguntó al anciano.

—No, hija mía, respondió éste con profundo abatimiento. Vamos á casa... No puedo más... Vamos á casa.

Y apoyándose en el hombro de la niña se dirigió como la vispera hacia la calle de las Armas. La señora lo siguió de lejos.

Era ya la hora en que los templos se cierran, se abren los teatros y se iluminan los cafés: el mal extendiendo entonces del todo sus perfidias: redos: el bien parece replegarse gimiendo. Poplaban los alrededores de la Campana y la salida de la calle de las Sierpes, esos innumerables grupos de gente ociosa, que mirando desvanecerse el humo de un cigarro, ó entretenidos en conversación inútil y acaso pecaminosa, dejan correr ese tiempo precioso que llaman los ingleses *dinero perdido*, y que es á los ojos del cristiano que mira más lejos, gracia de Dios desperdiciada. Notábase en aquel paraje ese bullicio, ese movimiento propio de esta hora en los centros de las grandes capitales: cruzábase por todas partes hombres y mujeres, unos en busca de negocios inciertos, otros de placeres lejanos, muchos de vicios refinados, pocos —quizá ninguno— en busca del Dios que se llama á sí mismo Padre común de todos. Nadie reparaba sin embargo, en aquel triste grupo que caminaba solitario en medio de la multitud, guiando el anciano á la niña como guía la experiencia á la inocencia; sosteniendo la niña al anciano como sostiene la juventud á la vejez cansada. Nadie reparaba tampoco en aquella otra anciana, que los seguía fatigosamente, sin más móvil que la caridad, sin más

esperanza que la de enjugar una lágrima. ¡Sólo el Angel de la Guarda iba contando sus pasos!

Poco á poco fueron dejando atrás aquel bullicio, y atravesando calles casi desiertas, llegaron al fin al leja ó barrio de la Feria: detuviéronse ante una modesta casa situada al final de la calle Z..., y entrando ambos en ella, cerró el anciano por dentro la puerta del zaguán, que daba á la calle. La señora, examinó detenidamente la fachada de la casa, y apuntó casi á tientas en una carterita el número de ella: era el 69. Luego volvió á desandar lo andado, y caminando pensosamente llegó al fin á la plaza del Triunfo. Destacábase en el fondo los almenados muros del Alcázar. Joya, morisca sin más rival en el mundo que la Alhambra de Granada. La señora se dirigió á la puerta llamada de Banderas, y entró como en casa propia en la histórica morada de los reyes de Castilla.

El reloj de la catedral daba entonces las once, y en todo aquel trayecto había recorrido cerca de una legua, aquella débil anciana, que contaba á la sazón más de ochenta años.

II.

La antecámara del señor gobernador se halla poblada de un sin número de esos pretendientes de ambos sexos; cuyo lado ridículo han descrito tantas veces esas plumas satíricas que dejan caer sobre un dolor un chiste como podrían colocar una careta de carnaval sobre el rostro de un cadáver. La ligereza volterriana de nuestra época pasa riéndose ante esos tipos de viudas de coronales no siempre problemáticos; de hijas de intendentes desconocidos que acaso fueron más honrados que los que todo el mundo conoce; de capitanes retirados, que quizá no llegaron á generales, por no volver contra su rey y contra su patria la espada mohosa que ciñen... ¡ah! levantad esas caretas de carnaval eternamente ridiculas, y encontrareis dolores ocultos, miserias calladas, virtudes sin premio, quizá crímenes imputes. Entonces comprenderéis el horror repugnante de esa sátira que cuelga de un corazón llagado los cascabeles de un arlequín: entonces se helará la risa en vuestros labios, y prendereis á ser observadores más profundos, críticos menos burlescos, y cristianos más caritativos.

Las oficinas del gobierno habían de cerrarse de allí á dos días hasta despues de pasada la Semana Santa, y todos aquellos infelices se afanaban por ser los primeros en despachar sus peticiones, temerosos de tener que suspenderlas hasta pasado este tiempo. El capitán general había llegado dos horas antes á conferenciar con el gobernador, y aumentando con esto la impaciencia y el disgusto de todos los que esperaban. Un portero sumamente gordo y pequeño, vestido con una levita azul gineenseada de oro en las bocas mangas, los disponía en tirup, contestando á sus reclamaciones con esa grosería que pinta tan al vivo cuán ciertos que la más insostenible de todas las tiranías es la de los subalternos.

apetecíamos, prosiguió Amparo. Creo que las dudas de que pudiera pesarme ó avergonzarme tu casamiento, es lo único que me falta, desecharlo de tu ánimo, para convencerte de que mi amor no es tan voluble ni pasajero como pudiera convencerte suponerse. He confiado hasta estos momentos en que mi padre me otorgaría su perdón, y podría ser muy feliz á su lado contigo; pero Dios no quiere concederme tan grata ventura. ¿Cómo ha de ser! Paciencia; las dichas no pueden ser completas en la tierra. Deseaba conciliar otros proyectos con los amigos de mi casa; pero el desengaño que he recibido con su retraimiento, me impide pensar en ellos, y no debo molestarles para nada. Que jamás Dios coloque a sus hijas en mi situación! La contrariedad de mi padre, que debemos respetar, nos coloca en una situación lamentable para el porvenir. Nos impone la necesidad ineludible de tener que trabajar para poder vivir. Tu profesión no me satisface, no por lo humilde, sino por lo inciertos que son sus productos. Si supieras escribir mejor, te buscaría colocación, donde pudieras contar con un sueldo fijo, pero no me atrevo, ni cuento ahora con relaciones industriales que me atiendan. Yo estaré satisfe-

do el valimiento excepcional que debían tener sus virtudes, ni su discreción podía acreditar las fuerzas de que se sentía animada, para hacer frente á las eventualidades de la desgracia, porque los resplandores de su luna de miel, la tenían demasiado alucinada.

Pero cuando la venda de sus ilusiones entusiastas le permitió ver tan de cerca ya las primeras amenazas de su indigencia, en vez de acobardarse y de aflijir al esposo, á quien por la vehemencia de su amor había precipitado en aquella situación irremediable, se consideró obligada á demostrarle que su amor no había arraigado en el pecho á impulsos de una pasión loca, mezquina y vulgar, sino bajo la influencia de las mejores virtudes de su alma, sostenidas con mayor fé desde que los consejos y amonestaciones de Juan contribuyeron á influir en su propio desarrollo.

—Juan, cierra esa puerta, porque tenemos que hablar con reserva y deseo que nadie nos interrumpa, dijo Amparo aproximando dos sillas junto al balcón, que ocuparon seguidamente los esposos, despues de adoptar aquella precaución.

—Ya te he dado cuantas pruebas de amor

patías que su desgracia les inspiraba, y el afán que tenía por hacer valer su buena voluntad y grangearse su cariño amistoso.

De seguro que si posible les hubiera sido, aquellas mujeres compasivas hubieran dado sus corazones por impedir que Amparo se encontrase en aquella posición humilde.

Cuando la criada de doña Vicenta llevó los comestibles para el almuerzo, comida y cena de aquel día, otro obsequio más de la madrina, se encontró á Amparo acosada por los afectuosos servicios de sus entremetidas vecinas, que se ocupaban las unas en vestir la cama, las otras en sacar agua del pozo y preparar el fuego de las hornillas, y todas en acreditar su utilidad y complacencia.

Amparo, conmovida ante tantas exigentes atenciones, acabó por ceder á sus deseos, y nada hacer en todo el día.

Cuando aquellas sirvientas improvisadas dejaron á solas á los novios, Amparo, preocupada en la novedad de las escenas que se sucedían, le dijo á Juan.

—Juan, no estrañas tantas bondades en esta gente cuando no me conoce?

—No, no las estraño, porque la nobleza del

Paseábase aquel Júpiter tonante con una gravedad cómica, disparando rayos á todas partes...

Dos horas habían pasado desde la llegada del capitán general, cuando apareció en la antecámara la anciana señora...

—¿El señor gobernador? preguntó al portero. —Ocupado: contestó éste sin levantar los ojos del periódico.

—Pásele Vd. esta tarjeta, dijo la señora sacando una de su inseparable bolsito.

—Ocupado con el excelentísimo señor capitán general! tornó á decir el portero, recalando las palabras.

—No importa, persistió la anciana. Pásele usted esta tarjeta.

—¿Que no importa? gritó el portero, girando sobre los talones, sorprendido de tanta audacia.

Y mirando de arriba á bajo á lo modesta mortal que tal pretensión abrigaba, continuó colérico: ¿Se ha pensado Vd. que va á salir el señor gobernador á llevarla en brazos á su despacho?...

La señora, lejos de incomodarse, dejó ver en su rostro una ligera expresión de risueña curiosidad. Indudablemente debía de gustarle estudiar tipos, y el de aquel grotesco tiranuelo le había hecho gracia.

—Pase Vd. esta tarjeta, repitió sin embargo con imperio.

—¿Pero está Vd. sorda ó hablo en griego? —Pase Vd. esta tarjeta al instante, ó...

Aquí bajó la señora de tal modo la voz, que sólo el portero pudo oír lo que dijo. Una mujer aseguraba luego que le había amenazado con la cárcel: otra que le había dado un bolsito. Es lo cierto que el Júpiter de librea se apeó del Olimpo, y tomando la tarjeta, entró sin replicar palabra en el despacho del gobernador.

La sorpresa de todos subió de punto, al ver que éste se presentaba en persona en la antecámara, seguido del capitán general.

—Pero, señora, exclamó dirigiéndose á la anciana: ¿por qué no me ha avisado Vd. y hubiera ido yo mismo á ponerme á sus órdenes?

La señora, tendió sonriendo una mano al gobernador y otra al capitán general, y los tres desaparecieron tras el pesado cortinaje que cubría la puerta.

Los circustantes se miraron con la boca abierta, echándose en seguida á discurrir por el campo de las conjeturas. ¿Quién será esa mujer? se preguntaban todos: unos decían que era un duende, otros aseguraban que era la vieja del candilejo, los más dijeron que era la reina Cristina que había venido á Sevilla para ver las cofradías de Semana Santa. Esta versión fué la más aceptada, por la esperanza que abrigaron todos los pechos de que la ofendida reina haría ahorcar sin dilación alguna al insolente portero en mitad de la plaza de San Francisco.

—Había de parecer un melon de cuelga, dijo una vieja rencorosa.

—Otra, en alto grado previsora añadió: —Pues como no lo ahorquen con una maroma del muelle, de fijo rompe la soga.

Mientras tanto el desdichado portero, condenado á la horca por crimen de lesa majestad contra la viuda de Fernando VII, se asomaba á una de las ventanas de las caballerizas gritando:

—¿El coche del señor Gobernador! Y sin duda los negocios de la reina Cristina

debían de ser de fácil expedición, porque diez minutos después de haber entrado salía de nuevo á la antecámara, acompañada por ambas autoridades.

—Mañana á primera hora, le decía el gobernador, tendrá Vd. cuantas noticias sea posible averiguar.... Yo mismo iré á llevarse las.

—Gracias, contestó la señora con sumo interés. Le espero á Vd. sin falta.

Advirtió entonces el gobernador que su coche se hallaba dispuesto á la puerta. La señora se negó obstinadamente á aceptarlo.

—Al menos, dijo el capitán general, permita Vd. que yo la acompañe.

—Eso es para mí tanta honra, que no la desecho, replicó la anciana. Y apoyándose en el brazo que el general le ofrecía, bajo lentamente aquella magnífica escalera del antiguo convento de San Pablo, que es el local ocupado hoy por las oficinas del gobierno.

III.

—¿Qué noticias me trae Vd.? decía la señora al gobernador, incorporándose vivamente en su poltrona forrada de reps verde.

—Muchas en cantidad, malas en calidad, contestó éste sentándose.

La anciana separó un atrilillo, que sostenía un libro alemán, y dejando en una cestita de labor una calceña á medio hacer, en que trabajaba al mismo tiempo que leía, se quitó las gafas: luego cruzó las manos, como para escuchar mejor.

—Veamos, veamos; dijo con sumo interés.

—Desde ayer, dijo el gobernador, ha tenido Vd. en movimiento á toda la policía, y el resultado de sus investigaciones es este.

Sacó entonces del bolsillo un papel lleno de apuntes, y comenzó á leer de esta manera:

“El inquilino de la casa número 69 de la calle Z., se llama D. Esteban Rodríguez: cuenta sesenta y dos años de edad; y se halla en la mayor miseria. Su familia se compone de la mujer, parálitica hace siete años; una hija idiota, y seis nietos, hijos de otra hija, difunta hace tres meses, de los cuales tiene la mayor doce años y el menor cuatro. Se ignora el paradero del padre de estos niños. D. Esteban Rodríguez ha estado empleado veintitres años en las oficinas del ayuntamiento y quedó cesante hace tres, cuando la caída del ministerio. Desde entonces ha venido poco á poco á la miseria: debe al casero 3.625 reales, y éste le ha amenazado con embargarle los muebles y echarle de la casa, si el día 5 del corriente, á las tres de la tarde, no le ha satisfecho la deuda....”

—¿Mañana es día cinco? le interrumpió con terror la señora. Mañana, ¡Dios mío!... ¡Mañana, viernes de Dolores!...

—D. Esteban no tiene con qué pagar, continuó leyendo el gobernador, y se sabe que el casero ha avisado ya para el embargo. El Don Esteban es persona honrada y de toda confianza.”

El gobernador dejó el papel sobre la mesa, y la señora exclamó abatida.

—¿Ahora lo comprendo todo!... ¡Razón tenía para afligirse!...

No bien quedó sola la anciana, volvió á leer detenidamente la nota de la policía: luego quedóse largo tiempo pensativa.

—¡Imposible! murmuró al fin, como respondiendo á sus propios pensamientos. ¡Imposible que Dios lo oiga tantas súplicas!... ¡Imposible que en el día de sus dolores, no remedie la Virgen Santísima uno tan grande!...

—¿Si yo fuera rica!... ¡Si yo pudiera hacerlo en su nombre!

De nuevo volvió á quedarse pensativa: algunas lágrimas brotaron de sus ojos azules, y surcaron lentamente sus mejillas.

—A las tres de la tarde. ¡Dios mío! murmuró levantando los ojos á un Crucifijo que coronaba el remate de un pupitre. ¡A las tres de la tarde, hora en que espiraste, se encontrarán esos infelices en la calle, sin amparo, sin abrigo! ¡Seis niños, Virgen Santísima, seis niños, seis ángeles de Dios, ángeles tuyos!... Sin padre, sin madre, sin más sombra que la de ese anciano, que es la sombra de un sepulcro.... ¡Pobres niños de mi alma!... ¡Virgen de los Dolores, Madre de los afligidos! ¡Por esa hora en que espiró tu Hijo, por ese quinario en que un pobre anciano invoca su agonía, remédialos tú, ó deja que en tu nombre yo los remedie!

La señora escondió el rostro entre las manos, y comenzó á sollozar. Acercóse al fin al pupitre, y se puso á escribir una carta, cuyo sobre iba dirigido al Excmo. Sr. Marqués de X., alcalde primero de Sevilla: al pie del sobre escribió añadió esta palabra: Urgentísima.

Tres horas después recibía un oficio de la alcaldía: la anciana rompió el sobre apresuradamente, y una alegre exclamación se escapó de sus labios.

Había encontrado la credencial ya firmada, de un destino en las oficinas del ayuntamiento, y una cariñosa carta del alcalde que se la remitía. El nombre del agraciado estaba en blanco: la anciana escribió en el hueco: en favor de D. Esteban Rodríguez.

Abrió luego un cajoncito del pupitre, cerrado con llave: en el fondo había varias monedas y algunos billetes de Banco. La anciana se puso á contarlos: eran seis de á 1.000 rs. cada uno.

—Hasta Junio no puedo cobrar más, murmuró entre dientes. ¿Qué importa?... A mí no han de embargarme....

Y envolviendo los seis billetes en la credencial del destino, lo encerró todo en un sobre sin firma ni carta alguna, y puso el sobre escrito de este modo: La Virgen de los Dolores á su devoto; y por debajo añadió el nombre del anciano cesante.

Luego se marchó al quinario, y aunque vio desde lejos al anciano, inmóvil y lloroso como todos los días, la señora ya no lloraba: movía los labios como si orase, y de cuando en cuando se sonreía....

IV.

El viernes de Dolores era como ya dijimos, el último día del quinario, y llegó la señora más temprano que de costumbre á la capilla del Cristo: el sitio del anciano estaba vacío.

—Vendrá de seguro, pensó la anciana. Es temprano todavía.

Pero el tiempo transcurrió insensiblemente: ya el quinario había comenzado, y el desgraciado cesante no venía.

—¿Qué habrá sucedido? pensaba la anciana. Su desgracia está ya remedada: su porvenir asegurado.... ¿Será una de tantas almas, que invocan á Dios en los dolores y no le dan gracias en las alegrías?

Un rumor de pasos, y ese cuchicheo que se nota en las iglesias cuando ocurre algo inusitado, distraeron su atención. La curiosidad la impulsó á volver el rostro: la reverencia la contuvo. Vió al fin dos hombres que pasaban delante de ella, conduciendo en una silla de brazos á una mujer tullida; detrás venían seis niños pequeñitos, vestidos de luto. Colocaron ambos hombres la silla de la tullida casi al pie del presbiterio: uno de ellos, que parecía un mozo de cordel, salió de la iglesia: el otro que era el anciano, fué á arrodillarse en su sitio acostumbrado, al pie del cirio. Parecía rejuvenecido, y aunque de sus ojos se desprendían lágrimas, eran de gratitud y de alegría. ¡También esta tiene las suyas!

Los niños se habían arrodillado en torno de la parálitica: por una feliz coincidencia vino á

caer la mayor de las niñas al lado mismo de la anciana, que atentamente las observaba.

—¿Es esa señora tu mamá? preguntó á la niña.

—Es mi abuelita.

—¿Está enferma?

—Esta tullida, pero hoy ha hecho la Virgen gamos todos á darle las gracias.

La señora no preguntó más: bajó cuanto pudo el velo de su mantilla, y gustó á solas y en silencio ese dulce placer que los ángeles encuentran santo; ese incentivo divino, que para impulsarlos á la caridad señaló Dios á los poderosos, y que tantos, tantos, jamás han gustado en su vida. ¡El placer de hacer felices!

Y, sin embargo, aquella anciana no era rica: aquella anciana que hacía limosnas de príncipe, debía solo al favor de sus poderosos amigos, una morada en el Alcázar. Aquella anciana opulenta en otros tiempos, vivía entonces del producto de su privilegiado talento; aquel la anciana era, en fin, la que sin saberlo se había retratado á sí misma, al dejar consignado en un libro precioso: “El saber es algo; el genio es más; pero hacer el bien es más que ambos, y la única superioridad que no crea envidiosos.”

A aquella anciana era la ilustre marquesa de Arco Hermoso; Cecilia Bohl de Faber, conocida en todo el mundo literario con el pseudónimo de Fernán Caballero (1).

LUIS COLOMA, S. J.

A NRA. SRA. DE LOS DOLORES

STABAT MATER

“Ved la Madre dolorosa al pie de la cruz llorosa, mientras pendé el hijo fiel; Cuya ánima afligida, contristada y dolorida, traspasó acero cruel. ¡Oh, qué triste y angustiada está la Madre sagrada del divino Redentor!

Se lamenta y se entristece con las penas que padece aquel Hijo de su amor.

¿Qué hombre hay que no llorara si á esta Madre contemplara en suplicio tan cruel?

¿Quién podría no dolerse cuando viera condolerse al Hijo y Madre con él?

Por pecados de su gente, vió Jesús tan inocente pasión y muerte sufrir.

Vió á su Hijo y dulce dueño, desolado, en duro leño el espíritu rendir.

Ea, fuente de amor pura, haz qué sienta tu amargura dándome á gustar su hiel.

Haz qué el corazón inflame el ardor de Cristo, y le ame, para gozarme con él.

(1) El autor de esta verdadera narración, que se honró con la amistad íntima de esta tan ilustre como piadosa señora, obtuvo la mayor parte de sus pormenores de las mismas personas que intervinieron en este hermoso hecho, logrando también arrancar algunos de ellos á la misma protagonista. Excusado nos parece advertir que el nombre y destino del llamado don Esteban Rodríguez, son completamente supuestos.

corazón, Amparo, mejor se cobija y es más general encontrarla en estas alturas desafiadas, que en las que la sociedad vilmente admira por allá bajo. Compara este proceder con el de tus antiguas amistades.

Después de anochecer acudieron de visita otra vez á la habitación del nuevo matrimonio las familias que vivían en las inmediatas, considerando de necesidad echar los pesares del alma á las espaldas, y regocijarse todos por la felicidad de aquella unión.

Juan no tuvo otro remedio que comprar dulces para obsequiar á sus vecinos, y gustosamente, contra sus propósitos y los de Amparo, celebrar la boda aquella noche con sencillez y pobreza, pero con el buen humor natural de una casa de vecindad numerosa, alegre y bien avenida.

XXII

Tres días llevaba Amparo de matrimonio, sin consentir que Juan trabajase, ansiosa de gozar su placentera compañía, confiando recibir de un momento á otro el perdón de su padre, cuando contestase á la carta que por mediación de doña Vicenta le dirigió la última noche de soltera, pidiéndole la bendición para su enlace.

Cegada con el desvanecimiento de sus ilusiones cumplidas, que consideraba ya imperecederas, no llegó á conocer la realidad de su estado, hasta que se agotó el último dinero que doña Vicenta le regaló para su boda.

Entonces comprendió que la felicidad de los matrimonios, no solo con amor se sostiene, y que la satisfacción de otras necesidades más apremiantes, es indispensable para la paz y el bienestar positivo de la vida.

Aunque satisfecha y gozosa en aquellos días, ni la resignación de su ánimo había demostra-

cha con que trabajes en cualquiera oficio, con tal de que tu jornal sea permanente y nunca nos falte pan. No creas que soy tan egoísta que exijo de tí esta resolución para disfrutar de la quietud de la casa á mis anchas. Nada de esto, Juan: yo que veo que no tenemos para almorzar y comer hoy, he aprendido que ambos estamos obligados á participar de las satisfacciones y de los sufrimientos. Por mi parte me lanzo enseguida á la calle en busca de trabajo que facilitará los medios de nuestra vida, y tú desde hoy tienes el deber de probarme que sabes sacrificarte por mí.

Juan, que había permanecido absorto durante las reflexiones discretas de Amparo, se arrojó en sus brazos conmovido exclamando:

—¿Cómo he de permitir que trabajes tú? Amparo de mi alma. Enhorabuena que yo me sacrifique por tí, pero no consiento que salgas á la calle humillándote por traer un pedazo de pan á casa.

—¿Qué vergüenza ni que humillación cabe, Juan, en un trabajo honrado y adecuado á mis fuerzas? No me has dicho tú que el pan del pobre sabe mejor regado con el sudor de su frente? pues dejáme probarlo ya que conozco

Esta gracia, Madre me hagas; graba de Jesús las llagas en mi amante corazón. Pues Jesús por mí se digna sufrir muerte tan indigna, sienta mi alma su aflicción. Haz que lloré enternecido, de su muerte condolido, mientras me dure el vivir. Al pie del Santo madero siempre estar contigo quiero y tu llanto compartir. Entre todas generosas; Virgen, óyeme piadosa, dame contigo llorar. Dame de Jesús la muerte con rigor sufrir tan fuerte, y en sus llagas meditar. Con ellas sea llagado, y mi pecho embriagado con su sangre y su dolor. No me queme en llama densa; toma, oh Virgen, mi defensa en el día del rigor. Cristo, cuando el tiempo venga, por tu Santa Madre obtenga la feliz palma triunfal. Cuando el cuerpo en polvo quede, al espíritu concede gloria en tu reino inmortal. Amen.

EL ALICANTINO.

Alicante 23 de Marzo de 1888.

NOHERLESOOM

Gran clamoreo levanta estos días la prensa de todos los matices, á consecuencia de haber cerrado sus puertas el observatorio meteorológico, al insignificante astrónomo vaticinador de ciclones y tempestades, al católico ferviente, al ya popular y célebre español D. Francisco León Hermoso.

Preciso es convenir que la prensa que tantas especies injustas echa á volar, que tantas veces sacrifica la verdad á los fines y rencillas políticas ha dado esta vez en el blanco, protestando de un acto que tan poco honra á España que tan triste gloria ha de legar á los que lo realizaron y que ha de dejar una página más de ingratitude en nuestra historia patria.

Todos los nacidos en el siglo XIX lamentamos la pobreza de Cervantes, la miseria de Cristóbal Colón, la ingratitude del rey Fernando para con el Gran Capitán, el pago que obtuvo Cisneros de Carlos V, y las desdichas y sinsabores que sufrieron tantos hombres eminentes en ciencia, artes y literatura; ¡contraste singular! en este mismo siglo las puertas del observatorio meteorológico abiertas á todos los españoles y extranjeros se cierran únicamente para el que más derecho tiene á que se le franqueen; para aquél que careciendo de medios con que poder adquirir los aparatos y noticias necesarias al que se dedica á estudios astronómicos acudia á aquél centro con el afán del que cree haber descubierto la clave de un gran problema y anunciaba cambios y revoluciones atmosféricas, cuyos pronósticos se han cumplido en su mayor parte con tal exactitud que han causado la admiración y el asombro de Europa, pues Noherlesoom ha anunciado ciclones que se han realizado puntualmente sin que por otra parte los centros meteorológicos más afamados los hayan previsto ni remotamente.

No queremos decir con esto que el problema esté resuelto y que Noherlesoom haya descubierto una ley de la naturaleza; nosotros no damos más valor á los hechos que el que los mismos hechos tienen. Pero creemos firmemente que el Sr. Noherlesoom no es acreedor á la ingratitude de un centro donde la ciencia debe abrigar (y nosotros creemos que abriga) muchas lumbreras.

Lo que más llama la atención es que las puertas del observatorio meteorológico se hayan cerrado á Noherlesoom precisamente cuando la prensa ha descubierto el incógnito y nos lo ha presentado como católico y español. No parece sino que entre los hombres que por su saber ocupan los más altos puestos, impere más tenaz y en la plenitud de su fuerza el espíritu de extranjero que hasta con injusticia nos atribuímos los españoles. ¿Será verdad lo que no hemos querido creer nunca, esto es, que en España no puede haber gloria ni fortuna mas que para aquel que viene de fuera? ¿Sería fundado el proceder de don Francisco León Hermoso al presentarse con el supuesto nombre de Noherlesoom? No lo queremos creer, pero nos veríamos obligados á reconocerlo si por otra parte las rencillas políticas y el espíritu de partido no diesen explicación satisfactoria á tan raro fenómeno.

Noherlesoom tiene el título más hermo-

so que en la tierra se adquiere, es católico ferviente; y han dicho para sí ese enjambre de políticos que no cuidan más que de tirarse los trastos á la cabeza: «No debe saber mas que el catecismo.» Noherlesoom es español y español á la antigua; y han dicho algunos envidiosillos que se creen astrónomos y matemáticos porque han llegado á leer ya que no á comprender alguna fórmula en el idioma de Lacroix: «¿Qué sabe Noherlesoom de cálculos y parábolas?» Noherlesoom es colaborador de un periódico que defiende la inquisición; y han dicho los filósofos á lo *dernier*, esos Quijotes del saber humano que hacen de la filosofía campo de agramante y disparatadero público: «Noherlesoom la echa de adivino y debiera de empezar por aprender Física; la ciencia no puede hacerse responsable de las observaciones de un neo.» Y todos han ido á poner su piedrecita, y las puertas del observatorio meteorológico se han cerrado para Noherlesoom. Lo que nos estraña es que toda esa pléyade de *fantoques* de la moderna enciclopedia no lo hayan puesto á la sombra; y así dentro de cincuenta años los descendientes de esas razas de *sielemesinos científicos* podrían propalar que la inquisición había atormentado á Noherlesoom célebre astrónomo.

Otra cosa hubiera sido si Noherlesoom resultara un libre-pensador ó filósofo á lo Hegel; los alaridos se hubieran oído de todos los ámbitos de la tierra como las tempestades que anuncia, pero así es diferente; los españoles nos cruzamos de brazos, pagamos al personal y cargamos con el coste de los chirimbolos del observatorio meteorológico y nada nos importa que cierre sus puertas á Noherlesoom ó que un mal *hacedor* de calendarios anuncie descenso de temperatura cuando nos hemos de achicharrar.

Cabos sueltos

Continúa la campaña anti monjil. Ahora el secuestro ha ocurrido en el convento de Mercenarias de Lorca. Y preguntamos nosotros qué se tramará en los antros mandileros contra esas pobres mujeres que, retiradas del bullicio del mundo, se encierran, usando de un derecho legítimo, en un claustro para entregarse al servicio de Dios y á su propia santificación? ¿Se querrá preparar contra las monjas algo parecido á lo que se hizo con los frailes el año 34?

Lo que sucede es repugnante. Se habló del secuestro de la monja de Vigo, y ya se sabe lo que hubo; y por si algo faltaba que saber, el Ministro Albará acaba de declarar que si está ahora el expediente en el Ministerio de Gracia y Justicia, es porque el mismo Prelado desea ser oído. Se habló luego de otro secuestro en Zaragoza, y resultó *canard*. Se supuso un tercer secuestro en Grenoble, y en efecto, aquel Prelado llevó á los tribunales á los calumniadores. Ahora cuarto secuestro en Lorca, que será como los anteriores; pero ya verán ustedes como esto no empuce para que dentro de unos días se nos hable de un quinto secuestro. Y de esta manera se van predisponiendo los ánimos de los infinitos, para que en el día de la *Justicia* (?)... pues, hagan una valentía con las pobres monjas por *secuestradoras*, como la que se hizo con los frailes por *envenenadores* de las aguas.

El *Graduador* para tomar desquite, sin duda, de los palos que está llevando por haberse metido á criticar lo que no supo leer, es decir la Pastoral de nuestro Ilustrísimo Prelado, diocesano, la emprende ahora con el Sr. Arzobispo de Tarragona. El diario posible copia á medias el párrafo que nosotros insertamos tomado de la Pastoral en que aquel Prelado condena las escuelas laicas, y lo comenta de esta manera:

«Oh! ¡y cómo consuela y fortifica esta unción evangélica que reboza esta pastoral del señor Arzobispo de Tarragona.

Sepan, sepan esos que se salen con una tontería y que se burlan de Dios, que Dios al fin se burlará de ellos; como quien dice, burla por burla, y bien rira qui rira le *dermier*, según dicen los franceses.

¡Si será poco burlón ese Dios que invoca el Arzobispo de Tarragona!

¡Láicos, temblad, la burla de Dios os aguarda.

¡Y querrá don *Pedancio* que soltemos la cargada leyendo las tonterías de ciertas altas dignidades!

Si, colega; suelte usted la cargada y ría; pero no olvide que como usted mismo advierte, recordando un dicho de los franceses, solo ríe bien el que ríe el último. Y vea el diario espanta-monjas y crítica-obispos; ahora como siempre somos nosotros los últimos que nos reímos de su gran sa-

biduria y erudición. Porque ha de saber el señor *D. Pedancio* que esas que él llama *tonterías de ciertas altas dignidades*, son tonterías nada menos que del autor de la Biblia ó Sagrada Escritura, quien por boca del Profeta-Rey, dice en el Salmo II que se canta en los Oficios de estos días de Semana Santa, y cuya lectura recomendamos á *El Graduador*, al cual efecto lo copiamos en castellano, para que el colega lo entienda:

«¿Por qué se han embravecido las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?»

«Hanse coligado los Reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

«Rompanos—dijeron—sus ataduras, ¡y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

«Mas Aquél que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor.

«Entonces les hablará Él en su indignación, y los conturbará con su furor.

«Mas yo he sido por Él constituido Rey sobre Sión, su monte Santo, para predicar su ley.

«A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo. Yo te engendré hoy.

«Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.

«Regírlas has con vara de hierro, y los quebrantarás como á vaso de alfarero.

«Ahora Reyes entendidos, ¡instruís los que gobernáis la tierra.

«Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseídos de temblor santo.

«Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcaís descariados de la senda de la justicia.

«Porque cuando de aquí á poco se inflame su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.»

¿Verdad que el Salmo anterior da motivo á profundas meditaciones? Como que ha sido escrito para que lo mediten aquellos príncipes y poderosos y los que no lo son, que vestidos de mandil ó sin él, traman en secretos conciliábulos la destrucción de la Iglesia de Jesucristo, quien allá en los cielos se ha burlado, se burla y se burlará de ellos, como dice el venerable Arzobispo de Tarragona; y como nos reímos nosotros de la erudición de *El Graduador*.

Seccion de noticias

Se ha resuelto por el ministerio de Fomento que los títulos de doctor por la Universidad de París no dan derecho para concurrir á oposiciones á cátedras de la facultad de medicina en España, sin llenar antes los requisitos que exige la legislación vigente respecto de la incorporación de grados obtenidos en las Universidades extranjeras.

La cuestión Boulanger que tanto ocupa estos días la atención de la prensa francesa, pierde importancia y popularidad por momentos. El diputado Paul de Casagnc ha promovido una interpeleación sobre este asunto de la que ha resultado aprobada la conducta de aquel gobierno. Este ha sometido al exministro Boulanger al fallo de un consejo de guerra, por infracción repetida de la ordenanza militar.

La extrema izquierda ha enarbolado también bandera contra el inquisito general, habiendo publicado un manifiesto enérgico contra las aspiraciones que se le atribuyen.

Este asunto no causa ya novedad ni sensación.

Dicen de Valencia que reina profunda alarma entre los importadores de vinos, á consecuencia del desembarco de mil pipas de dicho caldo, procedente de Italia, con propósito según se dice, de reexportarlo á Francia, dándolo como español.

Se han reunido los interesados en la cuestión vinícola, en el «Círculo Mercantil», para ocuparse de tan grave asunto.

El gobernador de la provincia ha encargado al alcalde de Valencia adopte las medidas conducentes á impedir que se facilite certificado de origen á ningún cargamento de vino que no conste como procedente de la región valenciana.

El envío de vinos á Francia aumenta, aprovechando la tregua hasta abril.

Se ha recrudecido el temporal de nieves en la provincia del Norte, interceptando de nuevo las comunicaciones y colocando á aquellos pueblos en la situación más triste y aflictiva.

En nuestra ciudad y su zona se ha notado también un notable descenso en la temperatura.

El cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, ha remitido á la comisión encargada de erigir una estatua á D. Alvaro de Bazán, 250 pesetas de su peculio particular, para contribuir á los gastos que aquélla origine.

El alcalde de Barcelona Sr. Rius y Tanlet saldrá el día 9 del próximo Abril para Madrid,

á fin de dar cuenta á S. M. la reina regente de haber quedado abierta el día 8 la exposición Universal.

En nombre de la ciudad invitará á la augusta señora á visitar el gran certámen, y á rogarla se digne señalar la fecha en que vendrá á inaugurar oficialmente la exposición.

Por Real orden inserta en la *Gaceta* llegada ayer se revoca el acuerdo de este gobierno de provincia por el que suspendió al Ayuntamiento de Benitachell.

El emperador Federico III ha recibido el día 20 en audiencia solemne á monseñor Galimberti, nuncio apostólico y enviado extraordinario de Su Santidad Leon XIII, para felicitarle por su advenimiento al trono.

Se halla en cama molesto por un fuerte y pertinaz catarro el señor Abad de esta Colegial. Deseamos su pronto y completo restablecimiento.

Ayer terminó el ejercicio oral de las oposiciones que se están practicando para proveer diez y siete escuelas vacantes en esta Provincia.

Hoy dará principio el ejercicio práctico que regularmente terminará mañana y para el martes es casi seguro que habrán concluido las oposiciones.

Nuestros plácemes al tribunal que con haberse impuesto el sacrificio de celebrar diariamente dos sesiones ha conseguido que terminen los ejercicios de oposición en época oportuna para que las opositoras puedan pasar tranquilas los solemnes días de la Semana Santa y Pascua.

CALENDARIO PIADOSO.

Santos de hoy.—Los Dolores de Nuestra Señora; San Victoriano mártir y Santo Toribio, arzobispo. *Anima. No se puede comer carne.*

La Misa y Oficio son de los Dolores de Nuestra Señora con rito doble mayor y color blanco. Santos de mañana.—San Simeón, Niño *mr. Anima.*

La Misa y Oficio son de San Cirilo con rito doble y color blanco.

CULTOS PARA HOY.

En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual; á las diez la de *feria* con sermón á cargo de D. Pascual Mora. Por la tarde á las cinco y media último día del Septenario de los Dolores predicando D. Juan Segura, canónigo Magistral.

En Santa María, á las cinco y media de la tarde, quinto día de la novena á la Soledad de María Santísima, predicando el canónigo Don José Mirete.

En las Capuchinas, á las ocho, misa solemne con sermón á cargo de D. Arturo Martínez; por la tarde á las cuatro termina el Septenario de Dolores, predicando D. Pascual Mora.

En Nuestra Señora del Carmen, á las siete y media de la mañana, Comunion general del Septenario de Dolores y á las oraciones de la noche último día de este ejercicio predicando D. José Mirete.

En Nuestra Señora de la Misericordia, á las seis de la tarde, séptimo día de la novena á la Soledad de María Santísima, predicando el canónigo D. Antonio de P. Ibañez.

En Nuestra Señora de Gracia, por la mañana á las nueve misa solemne con sermón á cargo de D. Arturo Martínez y por la tarde termina el Septenario de Dolores, predicando el mismo orador.

CULTOS PARA MAÑANA.

En la Colegial, á las ocho, misa de renovación. A las nueve y cuarto, la conventual, y despues la de *feria*. Por la tarde á las oraciones ejercicios de Cuaresma.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación. A las cinco y media de la tarde, sexto día de la novena á la Soledad de María Santísima, predicando D. José Juliá.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las oraciones de la noche, rosario y plática evangélica por el Sr. Mirete.

En Ntra. Sra. de la Misericordia, á las seis de la tarde, octavo día de la novena á la Soledad de María Santísima, predicando D. Cosme Javaloyes.

En las Agustinas, á las cuatro de la tarde, ejercicio de la asociación *Sabatina*.

NO MAS CALLOS.

Se estirpan y desaparecen con el tópic *Rodríguez* preparado en la farmacia de los Hijos de Rodríguez Hernandez, calle Mayor, 22, Alicante.

Preció con su instrucción para el uso 5 reales frasco.

ULTIMA HORA.

Servicio particular del Casino.

Madrid 22 (5:10 p.) Prorrogado 5 Abril redenciones metálico. Congreso desechado nominalmente enmienda republicanos matrimonio civil. Bolsa 67'45.

ALICANTE.

IMPRESA DE ANTONIO SEVA. Plaza del Progreso, 5.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

FARMACIA de los hijos de RODRIGUEZ HERNANDEZ

calle Mayor, 22, Alicante.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

DOBLE MAGNESIA INCALCÁREA, ANTI-BILIOSA Y EFFERVESCENTE

preparada por los farmacéuticos

D. Juan y D. Manuel R. Hernandez. sucesores,

calle Mayor núm. 22, Alicante, y, calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos de estómago, como son: gastralgias, malas digestiones ó digestiones difíciles, irritaciones, dolor de cabeza, vahidos, etc. Todos ó la mayor parte de los preparados de magnesia usados en estas afecciones tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, inconveniente que en nuestra doble magnesia no lo tiene, pues á un paladar agradable y completamente soluble, reune todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.—Se halla de venta en las principales farmacias de España.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY Son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce. Todas las enfermedades provienen de la impureza de la sangre; impureza que neutralizan pronto estas Pildoras, porque limpian el estómago y los intestinos y dan tono energia á la organización entera.

Estas Pildoras mas que ninguna medicina fortalecen el sistema nervioso. Las personas menos robustas pueden valerse sin temor, de estas Pildoras, ateniéndose cuidadosamente á las instrucciones de que van rodeadas.

UNGUENTO HOLLOWAY. La ciencia de la medicina no ha producido remedio que puede compararse con este maravilloso Unguento, que refrigera todas las partes enfermas, sana toda llaga y úlcera y cura infaliblemente la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, el reumatismo y la gota.

Los remedios van acompañados de amplias instrucciones en español.

Véndese por todos los principales boticarios del mundo, y por su propietario, el profesor Mr. Thomas HOLLOWAY, 78, New Oxford Street, LONDON England.

A los carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuels.	Alicates.	Verdugos.	Barrenas.
Hachas.	Corta-frios.	Compases.	Berbiques.
Garlopas.	Martillos.	Terrajas.	Formone.
Cepillos.	Limas.	Triscadores.	Gubias.
Junteras.	Esquinas.	Ficheros.	Roblones.
Guillames.	Sierras.	Saca-bocados.	Escuadras.
Tenazas.	Serruchos.	Triángulos.	Destornillador.
Yunques.	Tornillos.	Aceros.	Cuchillas.

Camas inglesas maqueadas de hierro

y de metal fino.

De un cuerpo.—Decanónico ó camera.—De matrimonio.

Se recomiendan por sus bonitos dibujos solidez y precios económicos.

Antonio Guillem Lopez, Alicante.

A los duenos y constructores de obras.

Pernios de todos tamaños.—Visagras ó frontizas, todas dimensiones.—Pasadores de rabillo, desde 1 pulgada hasta 60.—Pasadores embutidos fuertes, todos tamaños.—Cerraduras puerta de calle, sala, cuarto, armarios, cajon, cómodas, arca, pupitre y mediera.—Picaportes para ventana y vidrieras.—Cerrojos ó forrellate.—Fallebas ó Candados todos tamaños.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio hemos conseguido de la Fábrica ventajas que las ofrece á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Antonio Guillen Lopez, calle mayor, números 13, 15, y 17, Alicante.

AGUA DE INSALUS

En Lizarza (Tolosa) Guipúzcoa, analizada por el eminente químico Doctor don Fausto Garagarza. Es acicarbonatada, ligeramente alcalina, digestiva, de sabor agradable. Excelente bebida gaseosa para las comidas, sola ó mezclada con vino. Superior á las del Saint Gallier, Apollinaris y Wals. Abre el apetito, ayuda la digestion y es eficaz contra las afecciones de los aparatos gástrico y urinario.

75 céntimos de peseta la botella de litro con casco en toda España.—En Alicante, D. José Soler y Sanchez, plaza de San Cristóbal, número 12. Administración, plaza Vieja, número 1, Tolosa.

PROGRAMA ANOTADO, AYUDA-MEMORIA Y EJERCICIOS

DEL PRIMER CURSO DE MATEMÁTICAS ELEMENTALES DE 2.ª ENSEÑANZA

POR EL DOCTOR EN CIENCIAS EXACTAS

D. FAUSTINO PÉREZ ORTIZ Y COSÍO ARGUELLES

Antiguo alumno de la Escuela Normal, Superior de Filosofía (2.ª época) y catedrático actualmente de Matemáticas en el Instituto de Alicante.

PRECIO CINCO PESETAS, FRANCO DE PORTE.

Dirigirse al autor, calle de Bailén, núm. 1.—Alicante.

OBRAS DE M. POLO Y PEYROLON

CIENTÍFICAS	LITERARIAS	
Supuesto parentesco entre el hombre y el mono.	Solita, «novela».	14 rs.
Apología científica de la fe cristiana.	Sacramento y concubinato, «novela».	14 »
Elementos de Psicología.	Borronez Ejemplares, «cuENTOS».	12 »
Elementos de Lógica.	Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, «cuENTOS».	12 »
Elementos de Ética.	Viaje á tierra Santa.	12 »
Prontuario de las tres.	Los Mayos, «novela».	6 »
Los cuatro anteriores en un volumen.	Bocetos de brocha gorda, «cuENTOS».	40 »
Programa de Psicología, Lógica y Ética.		2 »
Se hacen grandes rebajas en pedidos de cuantía.	Se remiten á correo vuelto.	

OBRAS DE D. VICENTE CALATAYUD Y BONMATÍ.

	Plas. Cts.
Discurso sobre el tema «la cesación del trabajo en días festivos, lejos de perjudicar es altamente benéfica al desarrollo de la prosperidad de los pueblos».	25
Egiptología: tres artículos del Abate Lorenzo de Saint-Aignan; traducción del francés.	50
Sanción de la moral en la vida, estudio filosófico del P. J. Bonnot, S. J.; traducción de D. Vicente Calatayud.	50

LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS



Curacion radical de toda clase de fiebres de carácter intermitente sin temor á que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas, y hace recobrar la salud como por encanto.

PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, segundas de varias cajas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.

RODRIGUEZ HERNANDEZ

FARMACÉUTICO.

calle Mayor, número 22. ALICANTE.

MAESTRE Y MABCO.

ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

Victoria, 4, junto al Banco de España.

Pianos escogidos de las mejores y más acreditadas Fábricas.—Se garantiza la legitimidad de las marcas de Fábrica, y todo defecto de construcción, por cuatro años.

Ventas, cambios y reparaciones en toda clase de instrumentos.



Compañía de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cetta y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINES, RESTE Y COMPAÑÍA.

Agente en Alicante: FRANCISCO M. LAGUILLON.

COLEGIO LUCENTINO

DE SAN LUIS GONZAGA

BAJO LA DIRECCION DE

D. COSME JAVALOYES PASCUAL, PBRO.

Alicante, Mayor, 5.—Entrada, Angeles, 4.
Primera y segunda enseñanza. Estudios de aplicación y preparatorios para carreras especiales, Gimnasia, Dibujo y Música.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

El Administrador de este Colegio D. G. M. Calatayud, facilitará prospectos y reglamentos y cuantos detalles se deseen.

PIANOS,

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL.

Pianos Manubrios y Música de todas clases.

ANTONIO FALCÓ

11. CONSTITUCION, 11.

Jamones franceses superiores de un kilo mágro á 2 pesetas el kilo, tomados enteros.

Chorizos extremeños de mis acreditadas fábricas en Candelario, desde 2 pesetas 38 céntimos la docena en adelante.

Salechichon de Vich riquísimo á pesetas 5.50 el kilo, Manteca de cerdo pura á pesetas 1.75 el kilo.

Tocinos superiores, á pesetas 1.50 y 1.75 el kilo según clase.

Las mejores mantecas de vaca de Dinamarca á 5 pesetas kilo, la de Gijón excelente á 3.50 idem id.

Garbanzos riquísimos de Fuente Saúco á 10, 12, 13, 14, 15, 16, y 17 pesetas arroba. La clase extra conocida por los garbanzos padres, á precios reducidos con relación á su excelente calidad y grnesísimo tamaño.

En la antigua y acreditadísima salchichería extremeña, Princesa, 19, Serafin Sánchez. Los chorizos extremeños.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES

DIRIGIDA POR EL OFICIAL DE TELEGRAFOS

D. JUAN MANUEL SEGUI

PLAZA DE SAN CRISTOBAL, 5.

ALICANTE.